

## EL EXODANT EN NÍGER: ¿UNA FIGURA FRUSTRADA POR LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS CONTEMPORÁNEAS?<sup>1</sup>

Florence Boyer

Investigadora, Institut de Recherche pour le Développement – URMIS  
Investigadora asociada, GERMES – UAM Niamey

Desde principios de los años 2010, Níger se ha convertido progresivamente en el centro de las relaciones euro-africanas en cuestiones migratorias<sup>2</sup>, mientras que los discursos sobre las migraciones y los migrantes han experimentado una dinámica original, que ha dado lugar a la multiplicación de las categorías y a la simplificación de la lectura de las experiencias migratorias. Estas nuevas categorías, fruto de lo político o de las instituciones que intervienen en el ámbito de las migraciones, se imponen progresivamente en la esfera pública como patrón unívoco de la situación migratoria nigerina. Además, están presentes en el ámbito científico, empleadas con una perspectiva crítica o no. Su aparición, como puede ser la migración irregular, la migración clandestina, la migración de retorno y las diferentes variantes en las modalidades de designación de quienes migran, tienden a suplantar una categoría antigua que, sin embargo, designa y caracteriza todavía hoy las migraciones nigerinas, a saber, la categoría de *exodant*. Este artículo propone una reflexión a partir del caso de Níger, con el ánimo de suscitar comparaciones y planteamientos regionales matizados.

Los diferentes cambios forman parte del contexto específico de los sistemas migratorios nigerinos<sup>3</sup> que siempre se han visto y siguen estando afectados por los conflictos que han marcado África Occidental y el Norte de África desde los años 2000 y por las políticas migratorias y de seguridad aplicadas actualmente en el Sahel. De este modo, la crisis política en Togo en 2000 y, posteriormente, la crisis en Costa de Marfil en 2001 provocaron el retorno de varios miles de nigerinos; retornos forzados que entonces pasaron relativamente desapercibidos, a pesar de la creación de un comité encargado de su repatriación en 2002 (Mounkaila, 2015). Si los años 2000 se caracterizaron por las expulsiones de Argelia y Libia, más o menos importantes en función del contexto político, 2010-2011 constituyeron un punto de inflexión importante por lo que respecta a la importancia de los retornos forzados y su gestión. El conflicto postelectoral en Costa de Marfil dio lugar al retorno forzado de unos 20 000 nigerinos, repatriados bajo la égida del Comité *ad hoc* de gestión de repatriados. Ese mismo año, con la caída del presidente Gaddafi y el estallido del conflicto en Libia, más de 100 000 nigerinos también se vieron obligados a retornar a su país entre febrero de 2011 y julio de 2012; finalmente, más de 300 000 regresaron a su país (Puig,

1. Este artículo es una versión desarrollada de un artículo anterior publicado en *Annales de l'Université Abdou Moumouni de Niamey* y difundido en Níger (Boyer F., 2018, « La figure de l'exodant : la culture de la mobilité au regard des enjeux migratoires contemporains au Niger », *Annales de l'Université Abdou Moumouni*, n° Spécial, Colloque Agadez, pp. 15-25).
2. La centralidad de Níger en el proceso de externalización creciente de las fronteras y las políticas migratorias de la Unión Europea debe sustituirse en el contexto de una interpretación que considera a este país como el país de tránsito más importante para las rutas africanas que llevan al Viejo continente. En efecto, a partir de los años 2000, las rutas mauritanas, senegalesas y marroquíes pierden importancia como consecuencia de las políticas europeas en esos países y la ruta de Malí se cierra progresivamente con el estallido del conflicto a partir de 2012. Los flujos se trasladan entonces a Níger.
3. El sistema migratorio nigerino se caracteriza por la importancia masiva de las migraciones en África Occidental y, a partir de los años 1970, hacia Libia y Argelia. Aunque los destinos se han diversificado en los últimos años, siguen orientándose al continente africano. Cabe señalar, asimismo, que hasta estos últimos años, los migrantes de África Occidental que transitaban por Níger tenían como destino Argelia y Libia, no Europa (Brachet, 2009 ; Puig, 2017).

Independientemente del motivo que los llevó a abandonar su país o a renunciar a su proyecto migratorio, todos los migrantes se engloban en la categoría de «retornado» y de «retorno voluntario», a veces también de «repatriado»

2017). En este caso, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en colaboración con el Comité *ad hoc* de gestión de los repatriados aseguró la logística de los transportes y, al contrario de lo que ocurrió en anteriores períodos, algunos, recibieron asistencia para el transporte y la reinserción (Mounkaila, 2015).

## I. La construcción de categorías en plena externalización de políticas y cambios de sistemas migratorios

La aparición de las categorías de «retorno», «retornado» o «repatriado»<sup>4</sup> forma parte de la lógica de los programas puestos en prácticas conjuntamente por la OIM y el gobierno de Níger a partir de 2011. Para prestar ayuda a esos migrantes víctimas de violencias, la OIM ha desarrollado un programa de «ayuda al retorno voluntario» que ha consistido fundamentalmente, en el caso de Níger, en una repatriación de los migrantes a sus aldeas de origen y en la puesta en marcha de un programa de apoyo a la reinserción mediante formación y Actividades Generadoras de Ingresos (AGR, por sus siglas en francés) (Mounkaila, 2015). Este programa de ayuda al *retorno voluntario* se mantiene después del período del conflicto libio; todavía sigue en marcha actualmente y abarca tanto a los nigerinos como a los migrantes de África Occidental que transitan por Níger con destino a Libia y al Mediterráneo. Cabe preguntarse entonces qué significan los términos «retornado» o «repatriado» en este contexto. A pesar del hecho de haber abandonado Libia por el conflicto y las violencias, el término aparece con la asistencia a estas personas a través de los programas de «ayuda al retorno» y a la reinserción, llevados a cabo por las autoridades nacionales y la OIM. La utilización del término se extendió progresivamente a otros países además de Libia, designando, por ejemplo, a las personas «repatriadas» de Argelia o de África Central. Independientemente del motivo que los llevó a abandonar su país (de manera voluntaria o forzada) o a renunciar a su proyecto migratorio (también esquemáticamente, de manera voluntaria o forzada), todos se engloban en la categoría de «retornado» y de «retorno voluntario», a veces también de «repatriado». Los migrantes nigerinos y de África Occidental expulsados masivamente de Argelia desde 2016 entran también dentro de esta categoría, estando ausentes en gran medida los términos «expulsión» o «expulsado» en los discursos.

De este modo, estas categorías de «retornado» o «repatriado» designan en gran medida la asistencia a personas rechazadas, expulsadas o que no pueden seguir su ruta, para acompañarlas a su aldea o ciudad de partida. En algunos casos, esta ayuda al retorno se complementa con apoyo a la reinserción, cuyo objetivo último es limitar, impedir las salidas. Cabe señalar que la categoría de «retornado» aparece asimismo en las estadísticas del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en particular en el caso de la región de Diffa en el sudeste de Níger. Junto a los refugiados y desplazados internos a causa de la violencia de Boko Haram, aparecen los «retornados» nigerinos obligados a abandonar Nigeria para refugiarse en el territorio de Níger. De la misma manera, la categoría de «retornado» remite en este caso a una experiencia migratoria, cualquiera que esta sea, que no culmina y termina con asistencia que obliga a volver a su país de origen. Esta categoría de «retornado» aparece, pues, como eminentemente política, construida por políticas nacionales e internacionales en materia de migración.

4. Se ha optado por conservar estas apelaciones en su dimensión masculina; al margen de movimientos muy concretos –las migraciones de mujeres de la región de Zinder hacia Kantché– o en el marco de migraciones internas, las mujeres ocupan un lugar muy marginal en el sistema migratorio nigerino. El término *exodant* se utiliza, por su parte, únicamente en esta forma masculina, al ser los hombres, históricamente, los únicos en emprender una migración internacional.

Junto a este contexto de inestabilidad que desequilibra, en particular, el sistema migratorio nigerino hacia Libia, la problemática del tránsito y de medidas destinadas a limitarlo da lugar a la categoría de «migración irregular» y de «migrantes irregulares» en el debate público. Ésta, que no es totalmente nueva, se impuso en gran medida a raíz de la Cumbre Euro-africana de La Valeta a finales de 2015 y de la puesta en marcha del Fondo Fiduciario de Emergencia para África, cuyo objetivo principal es la lucha contra esas migraciones irregulares. Asimismo, forma parte del marco de aprobación y aplicación por parte del Estado de Níger de la ley 2015-36 cuyo propósito es acabar contra el «tráfico ilícito de migrantes». ¿Qué calificamos actualmente como migración irregular? En los discursos de la Unión Europea y del Estado de Níger, se considera migrantes irregulares a quienes desean ir a los estados situados al norte de Níger, es decir, Argelia y Libia; y todo aquel que transporta a estos migrantes al norte de Agadez están sujetos a sanciones judiciales en virtud de esta ley. Por consiguiente, esta categoría engloba tanto a migrantes nigerinos como a migrantes de África Occidental, independientemente de que esas personas estén o no en situación legal en el territorio de Níger. Los discursos políticos, los de los responsables de las instituciones internacionales y los expresados por diferentes proyectos de desarrollo, transmitidos los medios de comunicación, han conseguido imponer esta categoría y, por tanto, participar en una lógica de criminalización de la migración, en particular a partir del norte de Níger.

En los discursos de la Unión Europea y del Estado de Níger, se considera migrantes irregulares a quienes desean ir a los estados situados al norte de Níger, es decir, Argelia y Libia; y todo aquel que transporta a estos migrantes al norte de Agadez están sujetos a sanciones judiciales en virtud de esta ley

Desde septiembre-octubre de 2017, han aparecido otras clasificaciones en la esfera pública nigerina, haciendo todavía más compleja la lectura del espacio migratorio. Si el término «refugiado» se utilizaba hasta entonces para describir la situación de los malienses y nigerianos afectados por los conflictos y acogidos en los campo y espacios de acogida de ACNUR, ahora se ha hecho extensivo a otras categorías de personas, en particular a migrantes que se encuentran en el territorio de Níger y que solicitan protección, en el contexto de «migración mixta». Este término de «refugiado» se utiliza con frecuencia en lugar de «solicitante de asilo». En efecto, desde finales de los años 1990, Níger, firmante de la Convención de Ginebra, dispone de derecho de asilo. Poco utilizado, es objeto actualmente de una fuerte presión, relacionada con la puesta en marcha del programa de «migración mixta» y del programa «Emergency Transit Mechanism» (ETM) de ACNUR. Estos dos programas forman parte de procesos de reinstalación de algunos refugiados o solicitantes de asilo desde Níger a partir de septiembre de 2017. Afecta, por tanto, a migrantes en tránsito en Níger que solicitan protección y que tienen la posibilidad de solicitar asilo en Níger y, en algunos casos, de integrarse en procesos de reinstalación hacia países terceros. Asimismo, ACNUR ha desplegado un dispositivo (ETM) de evacuación de solicitantes de asilo desde las prisiones libias hacia Níger, integrándose también estas personas en el proceso de reinstalación. Por último, los refugiados que residen en campos en las regiones occidentales del norte de Tillabéri y Tahoua o de la región de Diffa, al este, pueden también aspirar a la reinstalación en el marco de estos programas.

En este contexto de multiplicación de categorías para designar a personas en movimiento, sobre todo en relación con un control de las movi­lidades que afecta al conjunto de sistemas migratorios, es importante volver y analizar la historicidad de los mismos. En efecto, las categorías de «retornados», «repatriados» o «migrantes irregulares», incluso la de «refugiados»

La palabra *exodant*, un término específico de Níger, designa a los migrantes internos o internacionales que forman parte de una lógica de circulación entre un espacio de origen, su aldea la mayoría de veces, y un espacio de destino, o varios

o «solicitantes de asilo» tienen en común un significado de ruptura en el proceso migratorio, bien porque este ha fracasado (bajo el efecto de diversas restricciones), bien porque se ha hecho imposible. Incluso si la figura del migrante solo se ha valorizado de manera excepcional en Níger, no es menos cierto que la organización social, económica de muchas aldeas se basa en la articulación entre sedentarismo y movilidad, puesta de manifiesto desde los años 1930 (Gallais, 1975; Rouch, 1956). Las movildades contemporáneas forman parte de estas «continuidades transcoloniales» apoyándose en prácticas socioeconómicas y en una ideología que se puede calificar de «cultura de la movilidad». Así, cabe preguntarse cómo se ha llegado a olvidar, a dejar de lado, esa figura original de la migración nigerina que es el *exodant*. ¿Cómo se posiciona esta figura entre los desequilibrios contemporáneos de los sistemas migratorios y el contexto de control de los desplazamientos?

Volver sobre la construcción de la figura del *exodant* y las dinámicas recientes de esta forma de migración conduce a sustituir esta categoría, no solo en la historia de las migraciones nigerinas, sino también en las modalidades de organización socioeconómica, incluso cultural, en el Sahel. La categoría de retorno no es ajena al concepto de circulación que caracteriza la migración nigerina: ¿cómo se articulan estas categorías en el seno de trayectorias y experiencias migratorias en relación con el proyecto migratorio? Por último, de la circulación a la promoción actual del retorno, junto a la aparición de la problemática del asilo, ¿de qué modo el deslizamiento de las categorías llega a significar una voluntad de «estabilizar», de «controlar» a las poblaciones, olvidando tanto los proyectos migratorios como los contextos locales?

## II. La aparición de la figura del *exodant*: ¿hacia una cultura de la movilidad?

La palabra *exodant*, un término específico de Níger, designa a los migrantes internos o internacionales que forman parte de una lógica de circulación entre un espacio de origen, su aldea la mayoría de veces, y un espacio de destino, o varios. El origen de este término es desconocido, presumiblemente, se trata de una deformación local del término «éxodo», que se encuentra con frecuencia en los informes coloniales desde los años 1920 hasta la independencia para designar a las migraciones estacionales (Boyer, 2005). El uso de este término forma parte tanto de la historia colonial como de la historia de las migraciones internacionales en Níger, tal y como las describió Jean Rouch a partir de 1950 (Rouch, 1956); de uso común, está presente en todas las lenguas vernáculas para referirse a los migrantes circulares. Históricamente, los campesinos de Níger partían en la estación seca hacia las grandes ciudades de la costa del golfo de Guinea para trabajar, volviendo después a su pueblo para cultivar. Si, por lo que respecta al valle del río y al Gurma (oeste), Rouch sitúa el origen de los movimientos en la liberación de la mano de obra combatiente a raíz de la pacificación colonial, cabe señalar que las ciudades costeras albergaban ya barrios denominados *zongo*, poblados por comerciantes hausa. Éstos conformados por comerciantes extranjeros sirvieron como base de acogida y, posteriormente, de relevo esencial para la migración y la construcción de diásporas. Más tarde, el desarrollo de estos movimientos migratorios puede relacionarse con la obligación de pagar el impuesto colonial, la huida del trabajo forzado

y también, progresivamente, con la necesidad de conseguir dinero para adquirir bienes básicos de consumo (ropa, calzado, jabón, etc.) en el contexto de una economía local poco monetizada. Aunque los primeros escritos no mencionan de manera explícita la categoría de *exodant*, prefiriendo la de *Gold-Coastiers* para designar específicamente estos primeros movimientos hacia Ghana, ésta se impone a partir de la década de 1960, cuando Costa de Marfil se convierte en destino principal.

Históricamente, estas migraciones circulares obedecen a un ritmo estacional: al no haber actividad durante la estación seca, los hombres en edad activa iban a trabajar al exterior y después volvían a cultivar el campo. Con el tiempo, los períodos de presencia y de ausencia se hicieron cada vez más aleatorios. Por una parte, las dificultades crecientes para acumular ahorros suficientes en el período de la estación seca llevaron a los *exodants* a proseguir su estancia urbana, para no volver con las manos vacías o con recursos mínimos. Por otra parte, el contexto de fuerte crecimiento demográfico permitió que una parte de la mano de obra masculina pudiera ausentarse más tiempo gracias a la disponibilidad de una mano de obra de sustitución para cultivar y de la escasa disponibilidad de terreno en algunas zonas, puesto que una parte ya no tenía acceso a la agricultura. A pesar de las ausencias prolongadas, de varios años en ocasiones, la mayoría de estos migrantes mantuvieron lógicas de circulación y terminaron por volver a su aldea o, eventualmente, a las ciudades. Son excepcionales los casos en los que tuvieron la oportunidad de trasladar a su familia a su lugar de migración. Esta lógica de retención de la esposa y los hijos por parte de la familia en la aldea constituye una forma de restricción para los hombres, ya que no solo deben enviar dinero regularmente, sino que también deben volver, incluso tras ausencias de varios años.

El anclaje histórico de estos movimientos migratorios, su papel de proveedores de recursos para economías rurales todavía poco monetizadas y la transmisión de generación en generación de esta práctica y de un «saber hacer» de la migración, constituyen elementos para una «institucionalización de la migración» (Guilmoto, 1997) o una «cultura de la movilidad» (de Bruijn, van Dijk, Foeken, 2001) forjada progresivamente en muchas aldeas. «La institucionalización de la migración» remite a un enfoque más restrictivo de las movilidades: considera que «la estructura social incorpora progresivamente la circulación migratoria, transformando un fenómeno incontrolado, y debilita el tejido social, en un dispositivo estable de redistribución de la mano de obra. Una vez que la migración se reconoce como estrategia legítima, la familia y la aldea definen un conjunto de reglas destinadas a coordinar los comportamientos de los sedentarios y de los migrantes» (Guilmoto, 1997, p. 499). El concepto de «cultura de la movilidad» es más extensivo, en la medida que introduce lógicas de continuidad entre las diferentes formas de movilidad en el Sahel (pastoralismo, trashumancia, nomadismo, peregrinaje, visitas, etc.) y las migraciones internas e internacionales, no constituyendo estas últimas una ruptura en los modos de vida del Sahel. Este concepto forma parte de un enfoque que considera que «*sedentary and mobile worlds converge and that mobility is part of the livelihood system of African people*» («los mundos sedentario y móvil convergen en el sentido de que la movilidad forma parte del sistema de subsistencia del pueblo africano») (de Bruijn, van Dijk, Foeken, 2001, p. 3). A pesar de la divergencia de enfoques en relación con las migraciones y movilidades, ambos conceptos convergen sobre el principio de una inte-

El anclaje histórico de estos movimientos migratorios, su papel de proveedores de recursos para economías rurales todavía poco monetizadas y la transmisión de generación en generación de esta práctica y de un «saber hacer» de la migración, constituyen elementos para una «institucionalización de la migración» o una «cultura de la movilidad» forjada progresivamente en muchas aldeas

Ser *exodant* para un hombre representa también un estatus social, que confiere un determinado prestigio y un reconocimiento en la familia y la aldea, más allá de su situación económica anterior, actual o futura

gración de prácticas de movilidad en las estructuras sociales (a través de la creación de normas, de reglas) y en la organización económica y cultural de las sociedades. Dicho de otro modo, resulta difícil cuestionar los espacios del Sahel sin interrogar las prácticas de movilidad en todas las escalas espaciales y temporales.

Esta lectura de las prácticas de movilidad desde la perspectiva de una cultura de movilidad, no es específica del contexto nigerino sino que podría hacerse extensiva a gran parte de la franja saheliana. Esta perspectiva permite alejarse de un enfoque estrictamente económico para interesarse por el modo en el que las movildades conforman y han conformado las estructuras culturales y sociales. Desde una perspectiva individual, ser *exodant* para un hombre representa también un estatus social, que confiere un determinado prestigio y un reconocimiento en la familia y la aldea, más allá de su situación económica anterior, actual o futura. Dicho de otro modo, la experiencia que confiere el hecho de irse, de abandonar el pueblo o el barrio, es prácticamente suficiente para adquirir un estatus social diferente: el que se ha marchado vuelve diferente y se distingue entonces de los que se han quedado, pudiendo estos últimos ser objeto de burla por su falta de valentía (Mahaman, 2014).

De este modo, por lo que respecta a los *exodants*, la primera migración se asimila en algunos casos al paso de joven a adulto, y se concretiza en su primer retorno con el matrimonio. Si el hecho de irse a trabajar a otro lugar permite efectivamente constituir el capital de la dote, el viaje, la experiencia de ese otro lugar, cambia la mirada de aquellos y, sobre todo aquellas, que se quedaron. Ser *exodant* equivale a inscribirse en una larga historia de circulaciones entre el Sahel, África Occidental y el Norte de África, convertidas en costumbre tanto para los que se desplazan como para los que se quedan (Boyer, Mounkaila, 2009). La figura del *exodant* se diferencia así de la figura del emigrado que A. Sayad describió a través del prisma de la doble ausencia, ni de aquí ni de allá. Por el contrario, el *exodant* sigue siendo alguien de aquí que vuelve, incluso si ha estado ausente varios años y que, con su retorno, manifiesta un cambio de condición social, que es también una forma de movilidad.

### III. Del retorno a la circulación a los rechazos y expulsiones

El concepto de circulación está vinculado al de retorno, independientemente de que se entienda en un sentido temporal o definitivo. ¿Cómo se inscriben las personas en una lógica de circulación y de retorno en los espacios locales a lo largo de su trayectoria?

La migración circular abarca solo un período de la vida, por lo general la vida activa. En los casos más simples, se trata de una ida y vuelta entre dos lugares fijos. En algunos casos, cada vez más numerosos por el contexto contemporáneo, se suceden períodos de ausencia y de presencia, de duración variable, que vinculan lugares diversos, más o menos lejanos. La migración circular se asemeja a una sucesión de experiencias, que se cierran con un retorno definitivo en un momento determinado.

Si el viaje constituye una etapa fundamental en la adquisición del estatus de migrante, solo adquiere sentido en el momento del retorno, entendido

como etapa de la circulación. En efecto, el estatus de *exodant* solo tiene sentido en la mirada de los que quedaron atrás. A su retorno, el *exodant* debe probar, demostrar su éxito, es decir, un cambio de estatus social y económico. La demostración de ese éxito debe reinscribirse no solo en el marco de las economías locales y de las expectativas de los que quedaron atrás, sino también en el marco de las normas sociales y culturales que regulan el hecho migratorio. La multiplicación de las expulsiones de Argelia, la degradación del contexto de seguridad en Libia, en particular, han contribuido a cambiar esta baza del retorno: ya no corresponde a los marcos normativos de la migración, y puede formar parte de la aparición de tensiones en el seno de las sociedades. Mientras que muchos de estos expulsados, rechazados, toman nuevas rutas, a pesar de la existencia de programas de reinserción (Mounkaila, 2015), otros constituyen grupos sociales basados en la experiencia comuna migratoria y de expulsión (Puig, 2017; Boyer, 2017).

Desde el punto de vista económico, estas circulaciones deben volver a situarse en una economía de lo cotidiano: los *exodants* no se proyectan necesariamente en una lógica de acumulación y de inversión, sino más bien en la lógica de paliar las deficiencias de las economías locales. De este modo, tanto en el medio rural como en el medio urbano, la cuestión alimentaria sigue siendo fundamental y el papel de los *exodants* consiste también, y sobre todo, en responder a esta restricción, asegurar la subsistencia de la familia. En período de crisis alimentaria, al igual que en período de escasez, los *exodants*, como la diáspora, se movilizan para proporcionar ayuda en las aldeas de origen; esta puede ser relativamente consecuente y palia las deficiencias del Estado o de las ONG en la gestión de la seguridad alimentaria (Oumarou, 2008). Siempre en el marco de esta economía de lo cotidiano y de una economía rural que sigue estando poco monetizada, marcharse y volver permite adquirir bienes de consumo corriente (ropa, jabón, calzado), pero también responder a los imperativos de salud, educación o pago de impuestos. Más allá del hecho de volver, los envíos de dinero forman parte de la misma lógica, la de una economía doméstica y su organización cotidiana. Sin negar la capacidad de inversión de muchos migrantes, ya sea en infraestructuras colectivas (mezquitas, ambulancias, etc.) o en inversiones individuales o familiares (mototaxi, bienes inmobiliarios, etc.), esta sigue siendo limitada en comparación con otros países de África Occidental. Estas inversiones son especialmente visibles en la región de Tahoua donde la práctica del éxodo se suma a la existencia de una importante diáspora comerciante: la arquitectura de pequeñas ciudades como Abalak o los transportes colectivos se han transformado profundamente gracias a las inversiones exteriores.

Desde el punto de vista social, el éxito se concreta ante todo por la capacidad de redistribución, es decir, la capacidad de responder a imperativos sociales. Redistribuir significa a la vez dar a familiares próximos (esposa, padres, madres, tíos, tías, etc.), «reembolsar» a quienes te hayan podido ayudar a marcharte, dar «pequeños regalos» a amigos, conocidos, etc. La redistribución expresa una forma de contrato migratorio, en el sentido de que quien se marcha debe traer alguna cosa, de la que se beneficien los que se han quedado. Algunas lecturas han podido asimilar esta lógica redistributiva a una forma de dilapidación, en el sentido de que las ganancias de la migración desaparecen rápidamente de las manos del migrante, con el riesgo de que este se encuentre muy pronto en una situación similar a la de quienes se quedaron y en una situación parecida a la de antes de su partida.

Estas circulaciones deben volver a situarse en una economía de lo cotidiano: los *exodants* no se proyectan necesariamente en una lógica de acumulación y de inversión, sino más bien en la de paliar las deficiencias de las economías locales

Los *exodants* se inscriben en un tríptico construido a partir de normas socioeconómicas, que también se han identificado en otros contextos migratorios en África: el reconocimiento, la responsabilidad y la reciprocidad

No obstante, esta redistribución no constituye en modo alguno una dilapidación de un capital adquirido en la migración; por el contrario, manifiesta el cambio de estatus del migrante, formando parte, al mismo tiempo, de una economía doméstica que se gestiona en lo cotidiano. En sus retornos, los *exodants* se inscriben en un tríptico construido a partir de normas socioeconómicas, que también se han identificado en otros contextos migratorios en África: el reconocimiento, la responsabilidad y la reciprocidad (Fink-Nielsen, Hansen, Kleist, 2004 ; Bredeloup, 2014). En la circulación, el retorno es el momento en el que se construye y se concreta el reconocimiento del migrante por sus pares (de la misma o de otras generaciones) y por quienes se han quedado; este reconocimiento permite adquirir un estatus social, el de *exodant*, que permite, a su vez, distinguirse en una sociedad marcada por una fuerte jerarquía social. También hombres en posición subalterna –hijos pequeños, descendientes de esclavos– acceden a formas de emancipación a través de ese estatus de *exodant* (Rossi, 2013 ; Boyer, 2005 ; Timera, 2001). El concepto de responsabilidad está vinculado también al del propio retorno, que constituye no solo una manifestación del apego a la aldea, a la familia, sino también un respeto de las normas y de las reglas sociales que enmarcan la migración circular. La reciprocidad, por su parte, puede entenderse como el respeto de una forma de contrato migratorio, que hace que quienes se van deban volver y estar en condiciones de redistribuir sus ganancias, tanto porque han podido beneficiarse de una ayuda para marcharse, como porque han dejado a otros cargas propias de la aldea (asistencia a las familias de los *exodants*, cultivo del campo, etc.) De este modo, el retorno y la redistribución forman parte de un sistema de obligaciones y de normas y del cambio de estatus de los *exodants*.

Por último, y desde el punto de vista simbólico, la migración está asociada a un proceso de adquisición de nuevos conocimientos y experiencias que pueden dar lugar a cambios en las formas de comportamiento, de consumo (forma de vestirse, acceso a la música, etc.), de producción (introducción de nuevas técnicas agrícolas, por ejemplo) que, al igual que las dimensiones económicas y sociales, forman parte del cambio de estatus social. De este modo, la figura del *exodant* está anclada en la historia de las migraciones nigerinas, de manera más general, es una de las figuras importantes de la sociedad nigerina, sobre todo la rural. Los usos –y las prácticas– contemporáneas de las categorías de «retorno» o de «repatriación» ponen en tela de juicio esta lectura clásica, en la medida en que remiten a formas restrictivas de movilidad. Estas diferentes oleadas de expulsión han marcado la historia migratoria nigerina, pudiendo dejar huellas perennes en la memoria de los más ancianos debido a sus violencias. No obstante, el contexto contemporáneo se diferencia por la recurrencia de los retornos forzados y por la multiplicación de los países afectados.

A partir de 2014, a raíz de un acuerdo entre Argelia y Níger, las autoridades argelinas procedieron a la expulsión de varios miles de mujeres y niños que se inscribían en lógicas de circulación antigua. Progresivamente, a partir de 2016, estas expulsiones se han ampliado llegando también a los hombres y a migrantes internacionales no nigerinos. Se los detiene en todo el país y se los conduce a la frontera, más concretamente al «punto cero» situado en pleno desierto a unos 20 kilómetros del puesto fronterizo nigerino de Assamaka. Ahí, se los obliga a caminar antes de que se hagan cargo de ellos las autoridades



nigerinas o la OIM. Desde 2014, Argelia ha procedido de este modo a más de 35 000 expulsiones de nigerinos, de las cuales aproximadamente 11 000 solo en 2018 y a más de 10 000 expulsiones de no nigerinos (fuente: OIM-Níger). Mientras que los «retornados» nigerinos reciben asistencia conjunta para el transporte y la reinserción de las autoridades nacionales y la OIM, los extranjeros entran, si lo desean, en el marco del programa de «retorno voluntario asistido» (RVA) de la OIM. Al margen del uso excepcional del término expulsión, el carácter voluntario de los retornos plantea aquí un interrogante. En efecto, la situación de extrema vulnerabilidad en la que se encuentran las personas al llegar al territorio nigerino, pone en cuestión el aspecto voluntario, como señala el ponente de derechos humanos de las Naciones Unidas en su informe sobre Níger, sobre todo teniendo en cuenta que la única alternativa que tienen los migrantes expulsados es arreglárselas por su cuenta en la ciudad de Agadez.

En paralelo, el gobierno nigerino, siempre en colaboración con la OIM, ha llevado a cabo operaciones de repatriación de sus nacionales en Libia, en particular a raíz de la difusión, en diciembre de 2017, del vídeo de la CNN sobre la esclavitud en ese país. Este mecanismo de «evacuación humanitaria voluntaria» puesto en marcha por la OIM ha incluido a 2749 personas de un total de 5863 personas repatriadas de Libia desde principios de 2018. Al igual que en el caso de Argelia, y aunque el mecanismo y el contexto del retorno sean diferentes, la dimensión del carácter forzado sigue siendo importante en este proceso de movilidad. De este modo, los retornos que prevalecen en la circulación se ven perturbados por las dinámicas de expulsión y repatriación. A escala individual, los migrantes ya no están en condiciones de asumir el papel social que les corresponde, es decir, el reconocimiento, la responsabilidad y la reciprocidad. En efecto, las ganancias de la migración son nulas o extraordinariamente reducidas a raíz de una expulsión o una repatriación; no obstante, las dimensiones sociales y culturales del fracaso son elementos que deben explorarse. A una escala mayor, los sistemas migratorios se ven perturbados por estas nuevas dinámicas que obstaculizan las circulaciones y pueden conducir a necesarias reorientaciones de los recorridos.

Los sistemas migratorios se ven perturbados por las nuevas dinámicas que obstaculizan las circulaciones y pueden conducir a necesarias reorientaciones de los recorridos

#### **IV. Ser exodant, ¿una figura en riesgo frente a las tensiones locales y las políticas migratorias?**

Las circulaciones de los exodants siguen dependiendo no solo de las condiciones de desplazamiento y de acogida en los espacios de migración, sino también de las condiciones de vida en los espacios de origen. Si el hecho de prolongar sus ausencias se considera en ocasiones una forma de abandono, sobre todo si el envío de remesas se reduce, los contextos locales también pueden forzar a algunas personas a marcharse. En efecto, el crecimiento demográfico, las dificultades de acceso a la propiedad de la tierra y la degradación de las condiciones medioambientales forman parte de una limitación o, al menos, de tensiones para el acceso a los recursos en el ámbito rural. En algunas regiones, nuevas formas de migración se han intensificado ante este contexto, en particular las migraciones femeninas (Oumarou, 2015). Aunque sean antiguas, se han desarrollado, afectando a categorías y a rangos de edad más diversos. Estas migraciones femeninas, su importancia, su papel y su organización siguen siendo poco conocidas actualmente en Níger.

Algunos proyectos de desarrollo analizan conjuntamente las migraciones circulares y las migraciones de tránsito, sin diferenciar la diversidad de las experiencias y de los proyectos migratorios que se ocultan tras esos flujos

Dos otros elementos pueden contribuir a una desestabilización o, en todo caso, a la reestructuración de los sistemas migratorios, como equilibrios locales. Se trata, por una parte, de la degradación de las condiciones de acogida en varios espacios de destino, en Nigeria, en Argelia y en Libia y, por otra parte, la aplicación de políticas de control de los desplazamientos en el territorio de Níger. Como se ha mencionado anteriormente, estos dos factores se conjugan y contribuyen a la desestabilización de los sistemas migratorios. Más allá de los contextos argelino y libio, hay que añadir también un empeoramiento de las condiciones de estancia, que se expresa por la multiplicación de expulsiones, en Gabón, Arabia Saudí y Congo. Aunque estos destinos no son dominantes, se cuestionan vías a escala local, obligando a cambios y a la exploración de nuevas oportunidades. En el norte de Níger, la clandestinización (debido a la aplicación de la ley n.º 2015-36 relativa al tráfico ilícito de migrantes) de los movimientos en dirección a Argelia y Libia, asociada respectivamente al aumento de expulsiones y a la inestabilidad en esos países, ha conducido tanto a la desestructuración de las vías migratorias como al retorno masivo de migrantes nigerinos a sus aldeas de origen. El carácter reciente de estos retornos hace difícil evaluar su reinserción en las aldeas o la opción de irse a otro lugar; no obstante, se puede plantear la hipótesis de que estas aldeas tendrán dificultades para absorber la mano de obra que estaba destinada, precisamente, a ausentarse, aunque fuera temporalmente. El apoyo a algunos de esos retornos denominados voluntarios, a través de los programas de reinserción, desarrollados en particular por la OIM, no será suficiente para paliar las dificultades de inserción, tanto debido al carácter modesto de las actividades desarrolladas como a la debilidad de las economías locales.

En paralelo, en el marco del «Fondo Fiduciario de Emergencia de la Unión Europea para la estabilidad y para abordar las causas profundas de la migración irregular y los desplazamientos de personas en África»<sup>5</sup>, se han puesto en marcha varios proyectos de desarrollo apoyándose en una retórica en torno a las migraciones y la necesaria estabilización de las poblaciones. Impulsados por agencias de cooperación bilateral europeas, estos proyectos tienen una lectura ambigua y sectorial del hecho migratorio. En efecto, algunos de estos proyectos analizan conjuntamente las migraciones circulares y las migraciones de tránsito, sin diferenciar la diversidad de las experiencias y de los proyectos migratorios que se ocultan tras esos flujos. Otros se presentan como una transformación de los objetivos de desarrollo local clásicos: los objetivos de lucha contra la pobreza, contra la degradación medioambiental, contra la inseguridad alimentaria, pasan a un segundo plano detrás del propósito de estabilizar a las poblaciones, en particular a las más jóvenes, al considerarlas «en riesgo» por lo que respecta a la migración. Al estar actualmente en fase de puesta en marcha o al inicio de sus actividades, resulta difícil evaluar el impacto de estos diferentes proyectos tanto en los espacios locales como en las migraciones. Aun así, ninguno de ellos se apoya en un diagnóstico preciso y localizado del lugar y del papel de las migraciones circulares en las economías y las sociedades aldeanas. ¿No se corre el riesgo, por tanto, de asistir a una desestabilización de estas economías y sociedades basadas en la movilidad a las que hoy se les impide moverse?

5. Creado en 2015 a raíz de la Cumbre Europa-África de La Valeta, este fondo está destinado a África Occidental, África Oriental y, de manera más marginal, el Norte de África. En África Occidental, Níger es el principal beneficiario. Para ampliar la información, en particular en relación con los diferentes proyectos en Níger, véase: <https://ec.europa.eu/trustfundforafrica/region/sahel-lake-chad/niger>

## Referencias bibliográficas

Boyer, Florence. Être migrant et Touareg de Bankilaré (Niger) à Abidjan (Côte d'Ivoire) : des parcours fixes, une spatialité nomade. (Tesis de doctorado en geografía). Université de Poitiers, 2005, p. 578.

Boyer, Florence. «L'esclavage chez les Touaregs de Bankilaré au miroir des migrations circulaires», *Cahiers d'Etudes africaines*, XLV (179-180), (2005), p. 771-804.

Boyer, Florence y Mounkaila, Harouna. «Partir pour aider ceux qui restent ou la dépendance face aux migrations : le sort des paysans sahéliens est-il lié à leur mobilité spatiale ?» *Hommes et Migrations*, n.º1286-1287 (2010), p. 212-220.

Boyer, Florence. « Les migrants nigériens expulsés d'Arabie Saoudite : une trajectoire dominée par l'incertitude». *Espace populations sociétés*, 2017 (en línea) <http://eps.revues.org/7088>

Brachet, Julien. *Migrations transsahariennes. Vers un désert cosmopolite et morcelé (Niger)*. Paris: Éditions du Croquant, Bellecombe-en-Bauges, 2009.

Bredeloup, Sylvie. *Migrations d'aventures. Terrains africains*. Paris: Editions du CTHS, 2014.

De Bruijn, Mirjam; Van Dijk, Rijk; Foeken, Dick (eds.). *Mobile Africa: Changing Patterns of Movement in Africa and Beyond*. Leiden: Brill, 2001.

Fink-Nielsen, Mette; Hansen, Peter; Kleist, Nauja. «Roots, Rights and Responsibilities. Place-making and Repatriation among Somalis in Denmark and Somaliland». *Stichproben, Wiener Zeitschrift für kritische Afrikastudien*, vol. 7, n.º 4 (2004), p. 25-47.

Gallais, Jean. *Pasteurs et paysans du Gourma: La condition sahélienne*. Paris: Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1975.

Guilmoto, Christophe Z. «Migrations en Afrique de l'Ouest, effets d'échelle et déterminants», en : Gastellu, Jean-Marc y Marchal, Jean-Yves. *La ruralité dans les pays du Sud à la fin du XXe siècle*. Paris: ORSTOM, 1997, p.495 - 530.

Mahaman, Alio. «La dimension culturelle des réponses paysannes à l'hostilité de l'environnement : le cas de la migration en Ader (Niger)», en: Amadou, Boureïma; Dambo, Lawali. *Sahels. Entre crises et espoirs*. Paris: L'Harmattan, 2014, p. 341-354.

Mounkaila, Harouna. «La gestion des rapatriés de Libye dans la commune de Tchintabaraden (Niger): les défis de l'urgence et du durable». *Afrique et développement*, XL (1) (2015), p. 99-117.

Mounkaila, Harouna; Amadou, Boreïma., Boyer, Florence. «Le Niger, espace d'émigration et de transit vers le sud et le nord du Sahara : rôle et comportement des acteurs, recompositions spatiales et transforma-

tions socio-économiques», en: *Document de synthèse des projets du programme FSP 2003-74 : migrations internationales, recompositions territoriales et développement*. Paris: IRD, 2009, p. 109-120.

Oumarou, Hamani. «Le rôle des ressortissants et des migrants à Bambey face à la crise», *Afrique contemporaine*, n.º 225 (2008), p. 199-216.

Oumarou, Amadou. « La migration féminine, une stratégie extra-agricole d'adaptation aux changements climatiques et environnementaux dans l'Imanan (Niger)», en: Sultan, Benjamin; Lalou, Richard; Sanni, Mouftaou Amadou. *Les sociétés rurales face aux changements climatiques et environnementaux en Afrique de l'Ouest*. Paris: Editions de l'IRD, 2015, p. 315-334.

Puig, Oriol. *Libya Kaman Turai. El Dorado libio: los retornados nigerinos en Niamey*. (Tesis doctoral Departamento Antropología Social). Universidad de Barcelona, 2017.

Rossi, Benedetta. «Migration and Emancipation in West Africa's Labour History : the Missing Links». *Slavery and Abolition, A Journal of Slave and Post-Slave Studies*, vol. 35, n.º1 (2013), p. 23-46.

Rouch, Jean. *Migrations au Ghana (Gold Coast). Enquête 1953-1955*. Paris: Société des africanistes, 1956.

Timera, Mahamet. «Les migrations des jeunes Sahéliens : affirmation de soi et émancipation». *Autrepart*, 18 (2001), p. 37-49.